

LAS TRANSFORMACIONES DE LA ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN ACTIVA EN LOS NÚCLEOS RURALES DEL ENTORNO DE CÁCERES

José L. GURRÍA GASCÓN
Blanca CIVANTOS MAYO
Mariana FERRERA MARTÍNEZ
Jesús GONZÁLEZ LAVADO
Guadalupe HIGUERO MALPARTIDA
Purificación PERAL MARTÍN
Pilar RODRÍGUEZ-TABARES MORENO
Carmen RUIZ PÉREZ
Ricardo SÁNCHEZ ZABALA
Julián MORA ALISEDA

El presente artículo se planteó en un primer momento con el objetivo único de analizar las transformaciones generadas por la ciudad y capital de Cáceres sobre su entorno más inmediato.

En este sentido, se trataba de continuar una serie de trabajos ya realizados por algunos miembros del Departamento anteriormente y por nosotros mismos, en especial del Dr. Campesino Fernández y del Dr. Barrientos Alfageme¹.

En segundo lugar, se pretendía estudiar, dentro del área de influencia de Cáceres,

¹ A.J. CAMPESINO FERNÁNDEZ, *Estructura y Paisaje urbano de Cáceres*, Madrid, Colegio de Arquitectos de Extremadura, 1982; A.J. CAMPESINO FERNÁNDEZ, «La función de los Centros Nodales en la vertebración regional extremeña», *Estudios Territoriales*, Madrid, CEOTMA, julio-septiembre, 1981; A.J. CAMPESINO FERNÁNDEZ, «El área de influencia urbana de Cáceres a partir de la red regular de transportes públicos por carretera», *Actas del VI Coloquio de Geografía*, Palma de Mallorca, AGE, 1983; G. BARRIENTOS ALFAGEME, «El Plan General de Ordenación Urbana de Cáceres. 1975», *Medio Físico, Desarrollo Regional y Geografía. Actas del V Coloquio de Geografía*, Granada, 1978; G. BARRIENTOS ALFAGEME, «El Panorama Comercial de la provincia de Cáceres en 1974 (Gravitación Comercial sobre los siete núcleos más importantes a la luz de las licencias fiscales)», *V Congreso de Estudios Extremeños*, Cáceres-Badajoz, noviembre 1974; J.L. GURRÍA GASCÓN y Y. SANZ TAMAYO, «La organización espacial de la provincia de Cáceres: los centros comarcales», *Estudios Territoriales*, 2, Madrid, CEOTMA, abril-junio 1981; J.L. GURRÍA GASCÓN y M. RODRÍGUEZ CANCHO, «El Calerizo (Cáceres) como zona de expansión urbana», *VI Congreso de Estudios Extremeños*, Badajoz, 1979; J.L. GURRÍA GASCÓN, «Los servicios y la red urbana en Extremadura», *Curso sobre Geografía de Extremadura*, Cáceres, 1981.

las interacciones con su entorno más próximo. Comprobar hasta qué punto una ciudad puede organizar el espacio rural que le rodea. Y ver, en definitiva, los factores y causas que determinan toda la serie de transformaciones acaecidas en la última década fundamentalmente por el progreso y mayor grado de interacción.

Sin embargo, tras los resultados de las primeras informaciones recogidas, ya se dejaron entrever una serie de profundas transformaciones, que tienen su reflejo más claro en la estructura de la población activa y en las modificaciones de este espacio rural. Será en estos aspectos en los que hagamos mayor hincapié, aun sin olvidar otras cuestiones, también de interés, pero que sólo enunciaremos o plantearemos por la brevedad que exigen estos artículos.

Este contexto objeto de estudio nos pareció muy pronto un ejemplo claramente ilustrativo y didáctico, que no dudamos en aprovechar para iniciar a nuestros alumnos en la Geografía de la Población y en sus interrelaciones con la Geografía Urbana. Por ello, por el importante trabajo realizado y por la entusiasta colaboración de este grupo de alumnos, nos ha parecido tan oportuno como justo que todos ellos figuren como coautores del presente estudio.

Desde este punto de vista didáctico, el trabajo se planteó creemos que en el momento oportuno para una serie de enseñanzas prácticas imprescindibles:

— En primer lugar, se pretendió que los alumnos entraran en contacto directo con las Fuentes, objetivo que no fue difícil por la colaboración de los respectivos Ayuntamientos y la proximidad de los núcleos de población. Al hablar de Fuentes nos referimos a la Demografía, Geografía Urbana y Agraria.

— A continuación, se pretendía repasar una serie de conceptos elementales, ya estudiados por ellos en un curso precedente, pero a buen seguro olvidados después de algún tiempo. En este capítulo se intentaba la elaboración de los datos recogidos previamente, la construcción de los gráficos correspondientes y su posterior comentario para la redacción del trabajo. En estos conceptos básicos se incluyen la distribución espacial de la población y las áreas de influencia urbanas, el comportamiento demográfico y la estructura de la población, al igual que su evolución en las últimas décadas.

En cuanto a todos estos aspectos, teníamos ante nosotros un ejemplo fácil, casi espectacular y «poligénico»; por una parte, nos ponía en relación con el «modelo demográfico extremeño» rural (1950/1970); por otra parte, se observaban en la última década unas transformaciones ejemplares (por bruscas y profundas) que hacían entroncar a estos municipios con el «modelo urbano», debido a la proximidad de Cáceres.

Finalmente, en función de estas transformaciones, se podían precisar diversas áreas de influencia.

— En tercer lugar, se intentaba sistematizar un modelo de trabajo, basado en la interrelación de variables demográficas, urbanas y rurales.

— En último lugar, se trataba de la organización de un trabajo en grupo.

Se contaba con un importante material bibliográfico. Además de los trabajos ya citados, pudimos disponer de una serie de Memorias de Licenciatura inéditas², que los autores

² M. RODRÍGUEZ CANCHO, *Valdeator*, Memoria de Licenciatura, junio, 1977; Y. SANZ TAMAYO, *Malpartida*, febrero 1978; J. RODRÍGUEZ CANCHO, *El Casar de Cáceres*, junio 1982; M.ª J. MENDO DURÁN, *Garrovillas*, septiembre 1982.

nos ofrecieron de buen gusto, así como de otros trabajos no publicados³.

El estudio se centra fundamentalmente en los municipios que gravitan en el radio de los 10-12 kms. de Cáceres, que vienen a coincidir con la isocrona de los 15 minutos por medios de transporte públicos: Malpartida, El Casar, Sierra de Fuentes y Valdesalor (fundado en 1962-63 por el INC y adicionado a Cáceres). A excepción de Sierra de Fuentes, los otros tres núcleos están estudiados hasta 1975 en las Memorias de Licenciatura citadas, por lo que sólo hubo que completarlos con el estudio (al 100%) de los Padrones de Habitantes respectivos de 1981 y las variables demográficas entre 1976-80. En Sierra de Fuentes no fue posible consultar otros Censos y Padrones por no estar archivados, mientras que las variables demográficas se recopilaron desde 1940.

De estos cuatro municipios, el que presenta un archivo municipal más completo y, en consecuencia, un estudio más detallado, es Malpartida, por lo que dominarán en el texto las referencias a este núcleo.

Después de estas precisiones, se intentaron alcanzar los objetivos didácticos planteados.

En cuanto a las Fuentes, no parece necesario redactar todas las anomalías suficientemente conocidas y padecidas por todos los investigadores, especialmente en las Hojas de Empadronamiento y en los Libros de Nacimientos del Registro Civil. Lo más importante es que el alumno las detectó y también las sufrió, teniendo que plantearse la necesidad de resolverlas por otras vías y publicaciones del INE.

En lo referente a la elaboración de los datos, la construcción de los gráficos correspondientes y su comentario, no hubo más problemas que la resolución de pequeñas cuestiones y unas breves explicaciones sobre la evolución de la población de Extremadura.

El texto que sigue son las conclusiones a las que se llegó en varias puestas en común.

Los tres municipios evolucionan desde comienzos de siglo, siguiendo la tónica general de Extremadura, con un crecimiento relativamente moderado, a veces más fuerte, hasta alcanzar su máximo de población en torno a 1950. Este alza se debió a un crecimiento vegetativo bastante alto, propio de un proceso de transición demográfica, pero mitigado en parte por una temprana —aunque no muy importante— emigración. Estos movimientos son detectados —sin precisar cifras— por Sanz Tamayo al estudiar Malpartida, y, de alguna manera, confirmados por Campesino Fernández, aunque este mismo autor indica que Cáceres «es una ciudad mal comunicada con su provincia y con pocas posibilidades de absorber... a una población agrícola sin cualificar, por su contenido esencialmente terciario de servicio»⁴.

La estructura de la población de Malpartida en 1945-50 confirman estas conclusiones anteriores: estructura triangular, con una amplia base que denota altas tasas de nata-

³ G. BARRIENTOS ALFAGEME, Torreorgaz, Torrequemada, Torremocha y Aldea del Cano. Alcuéscar, Montánchez. Trabajos de población inéditos para la elaboración de las Normas Subsidiarias de estos municipios; M. RODRÍGUEZ CANCHO, Valdesalor (Padrón Municipal de Habitantes de 1981).

⁴ A.J. CAMPESINO FERNÁNDEZ, Estructura..., op. cit., p. 248.

lidad todavía (alrededor del 30 por mil en los tres núcleos), corta esperanza de vida, pero con tasas de mortalidad sensiblemente reducidas (en torno al 15 por mil), lo que provoca un alto crecimiento natural (entre el 10 y el 15 por mil), que a partir de este momento comenzará a ser anulado por la creciente emigración. La pirámide de 1950 no muestra los efectos de saldos emigratorios anteriores. Prueba de todo ello es la distribución por grupos de edades: el grupo joven engloba al 40,2%, el adulto al 50,5% y el senil tan sólo al 9,3%.

Especialmente importante, de cara a la influencia de Cáceres y las interacciones con su entorno, es el análisis de la población activa. La función terciaria y la dificultad de los desplazamientos, a pesar de la proximidad, hace que estos municipios vivan casi aislados, dedicados exclusivamente al sector agrario (81,8% en Malpartida), ya que los otros dos sectores apenas aparecen representados (7,9 y 10,3%).

Una economía predominantemente agraria, basada en los cereales (que llegan a extenderse a las zonas más marginales del término) y en un policultivo hortícola y arborescente de subsistencia, no enfocada de cara al mercado de consumo de Cáceres, denota las reducidas interinfluencias con la ciudad. Si tenemos en cuenta, además, que se trata de términos reducidos, que deben soportar una alta densidad de habitantes; braceros y jornaleros sin tierra en un alto porcentaje, no es de extrañar que la situación desemboque en la emigración y que su evolución se encaje en el contexto general del ámbito rural provincial y regional. Como indican Puerta y Saldaña⁵, la emigración no es sino la consecuencia «de una agricultura empobrecida» y «un subdesarrollo industrial, incapaces de soportar exceso de población a su cargo». Esta era la situación en aquellos momentos.

Los tres municipios van a presentar características y fases distintas en las variables demográficas. Sin embargo, antes que perdernos en singularidades, veamos qué se puede abstraer en común: los tres tienen altos saldos emigratorios, perdiendo entre el 50 y el 60% de la población inicial. El Casar muestra ya un saldo de -23,9 en la década del 50, frente a Sierra de Fuentes, que sólo pierde un -6,9%, y entre ellos Malpartida con un 13,5%. La década del 60 es la de mayor intensidad en los tres, pero casi con valores inversos a los del período anterior; así, Sierra de Fuentes que se incorpora más tarde al proceso, pierde un -42,6%, con lo que sigue una evolución muy semejante a la penillanura cacereña. No así el Casar y Malpartida, que han sido pioneros y en esta década pierden menos población (-28,9% y -18,5%). En el último decenio, si bien cabría esperar —de acuerdo con nuestras hipótesis iniciales— unos bajos saldos emigratorios por el aumento de las interacciones con Cáceres y por los puestos de trabajo ofertados por ella, no fue así. Nuestra hipótesis parece confirmarse en El Casar, que sólo pierde un -5,6%, con tendencia en el último quinquenio a equilibrarse con el proceso de retorno. Pero no así en Sierra de Fuentes y Malpartida, donde todavía se registran cifras de -17,3% para los dos municipios. También hay que tener en cuenta que El Casar fue el que mayores pérdidas de población tuvo en los dos períodos anteriores.

⁵ F. PUERTA y R. SALDAÑA, «Madrid y la Región Cantral», *Ciudad y Territorio*, Madrid, Inst. Est. Admon., Local, 2-3/76.

Sin embargo, aun con ser importantes estas pérdidas, es necesario precisar que no son tan altas como las registradas por otros municipios colindantes de la penillanura, pero más alejados de la capital (Garrovillas, Navas del Madroño, Aliseda, Sta. Marta de Magasca, Monroy, Talaván, Santiago del Campo, la zona de Alcántara y Valencia de Alcántara, etc.). Por ello, la influencia de Cáceres —que más adelante intentaremos matizar y concretar— no ha podido más que mitigar los elevados saldos negativos en su entorno, que de cualquier manera sigue manteniendo las más altas densidades de población de toda la penillanura.

Esta fuerte emigración trae como consecuencias el brusco descenso de la población, el envejecimiento y la consecuente reducción de las tasas de natalidad, el aumento de la mortalidad y un crecimiento vegetativo próximo a cero o negativo en muchos municipios de la penillanura. Todas estas afirmaciones pueden comprobarse en las pirámides de población que presentamos posteriormente de 1981⁶.

Aunque todos estos municipios han visto descender su población en un mayor porcentaje que la extremeña (a excepción de El Casar, muy próximo a esta media), las bajas no han sido tan importantes como en la mayor parte de la penillanura circundante. En los cuatro municipios estudiados (incluyendo a Valdesalor), el descenso de la población absoluta ha sido muy fuerte hasta 1970, pero a partir de este momento las bajas se han ido moderando, con crecimiento positivo incluso en algún período (El Casar entre 1970-75 y Valdesalor entre 1975-80). En general, la población parece tender a la estabilización, por la reducción de la emigración, por el aumento progresivo del retorno y por la estabilización o incluso recuperación de las tasas de natalidad y del crecimiento vegetativo. Únicamente Malpartida presenta una baja acusada en los dos últimos quinquenios (-10,0 y -16,0%), mientras que El Casar y Sierra de Fuentes son mucho más moderados (+ 8,0% y -8,0%; y -5,0% y -4,0%, respectivamente), y Valdesalor con saldo positivo en el último quinquenio (+ 3,0%).

La evolución del crecimiento vegetativo nos explicará ese menor descenso de la población absoluta. A pesar de registrarse altos saldos emigratorios, con su lógica repercusión sobre las tasas de natalidad, éstas aparecen estabilizadas o en franca recuperación en la última década, mientras que en la penillanura continúan en declive. Las tasas de mortalidad continúan descendiendo (a excepción de Sierra de Fuentes) a pesar del envejecimiento, creemos que por la proximidad de los servicios sanitarios de la capital. El crecimiento vegetativo, por lo tanto (en la penillanura con claro signo negativo), no ha alcanzado en ningún momento el crecimiento cero, con una ligera recuperación en Malpartida, muy fuerte en El Casar y estabilizada en cifras muy altas en Valdesalor (como corresponde a un núcleo recientemente poblado por personas jóvenes que no han llegado todavía a la senilidad). Sólo en Sierra de Fuentes sigue su ritmo decreciente de todo el período, por la alta mortalidad en la actualidad. El crecimiento natural de estos municipios, en síntesis, está muy por encima de la media extremeña desde 1966.

⁶ Se puede observar también la pirámide correspondiente a Valdesalor, núcleo integrado en el de Cáceres y al que no nos referiremos hasta más adelante por tratarse de un núcleo creado por el INC y presentar una estructura muy peculiar, típica de estos municipios de reciente creación.

La influencia de Cáceres también parece denotarse, pues, en estas consideraciones y variables demográficas.

Igualmente, las huellas de la emigración también se dejan sentir en la estructura de la población. Aunque las pirámides tienden hacia una forma acampanada, la incidencia de la emigración no es tan fuerte, la natalidad no se ha reducido tanto, y el envejecimiento es menor que en los núcleos rurales extremeños.

Trataremos de precisarlo cuantitativamente: el envejecimiento, únicamente en Malpartida (105%), está muy por encima del índice extremeño (46,2% en 1975), no tanto por los saldos migratorios como por haber registrado el más débil crecimiento natural de los núcleos estudiados a lo largo de todo el período. En Sierra de Fuentes es algo superior (57%) e inferior en El Casar (44,0%) y Valdesalor (32,0%). Sin embargo, cabe pensar que el índice de envejecimiento extremeño ha aumentado en el último quinquenio y que es mucho mayor en el medio rural, pues es lógico por las bajas tasas de natalidad y la fuerte emigración.

El grupo joven es mucho más numeroso en estos municipios (30-35,0%) que la media extremeña (26,6%), pero también es más numeroso el grupo senil (especialmente en Malpartida, con un 30,6%). El grupo adulto (con porcentajes entre el 40,0 y 50,0%), por lo tanto, es más reducido, pero más joven.

La capital tampoco escapa a este proceso de emigración, envejecimiento progresivo y reducción de las tasas de natalidad⁷. En vista de las cifras porcentuales que presentan los grupos de edades en la capital (39,0, 47,0 y 12,0%), hay que concluir que estos tres municipios se hallan más próximos a Cáceres que a la media extremeña.

Como síntesis de todo lo dicho hasta el momento, el comienzo del proceso migratorio y sus repercusiones hasta el año 1970 hay que encarjarlo en la evolución del medio rural extremeño, pero a partir de esta fecha la progresiva influencia de Cáceres ha modificado sensiblemente algunas variables (especialmente la natalidad y el crecimiento vegetativo y las repercusiones en la estructura de la población).

Sin embargo, las interinfluencias fundamentales y más claras se manifiestan en las transformaciones de la estructura de la población activa y en las transformaciones paisajísticas y rurales de este entorno.

El proceso está ligado al desarrollo urbano de Cáceres, que ofertó puestos de trabajo en la construcción ante su rápido crecimiento y ofreció un mercado de consumo en cuanto se desarrollaron más intensamente las comunicaciones.

El desarrollo urbano de Cáceres se produce fundamentalmente a partir de 1970, con la apertura de la Universidad, la creciente demanda de viviendas por parte de los estudiantes y por la expansión de las residencias secundarias en los alrededores de Cáceres y en las proximidades de estos tres centros, aprovechando la venta barata de terrenos por los respectivos Ayuntamientos.

No hace falta retroceder mucho en el tiempo para encontrar en estos núcleos una

⁷ A.J. CAMPESINO FERNÁNDEZ, *Estructura...*, op. cit., p. 268.

sociedad plenamente rural. En la actualidad y en el corto espacio de tiempo de una década, el sector primario está escasamente representado, habiéndose producido un fuerte trasvase de éste a los otros dos sectores.

En 1967, Malpartida ocupaba en el sector primario al 98,1% de su población activa, Sierra de Fuentes al 89,0%, El Casar al 65,5% y Valdesalor casi a la totalidad de su población activa.

En 1975 Malpartida ya sólo contaba con un 32,0% en el sector primario, un 35,2% en la construcción y un 32,8% en el terciario. Así pues, parece que las principales transformaciones se dan entre 1972 y 1978.

En 1981 el sector agrario contaba en los tres municipios tradicionales con un porcentaje entre el 15,0 y el 20,0%, el secundario (en el que el 90,0% pertenece a la construcción) con un 40,0-45,0%, y el terciario, también muy desarrollado, con un 35,0-40,0%. Estos cambios se han dejado sentir hasta en un núcleo de regadío como es Valdesalor, aunque no tan intensamente como en los demás núcleos: primeramente por el regadío y, en segundo lugar, por no haberse extendido a sus entornos ninguna urbanización de segunda residencia. No obstante, puede observarse cómo en la pirámide los jóvenes abandonan la agricultura, para dedicarse a la construcción y servicios; en este caso, el sector secundario ocupa el 34,8% y el terciario el 19,7%, sin perder de vista que no pocos de los inscritos como agricultores sólo ejercen esta actividad a tiempo parcial cuando existe trabajo en la construcción.

La necesidad de mano de obra en la construcción fue tan fuerte que su influencia rebasó los límites de los 15 minutos, dejándose sentir hasta la isocrona de los 30 y 45 minutos.

De la misma manera, fue la Universidad la que varió sensiblemente la función exclusivamente administrativa y sanitaria de la ciudad, desarrollándose a su amparo todo un entramado de bares, librerías, comercio, comestibles, etc. Pero el sector terciario está alimentado también en gran parte por las empleadas de hogar de los municipios próximos (hasta la isocrona de los 30 minutos).

Al aumentar el flujo de viajeros (obreros de la construcción, empleadas de hogar, estudiantes, etc.), la red viaria se mejoró y se intensificó la red de comunicaciones, por lo que el tiempo de desplazamiento se acortó sensiblemente.

Pero no fue sólo la facilidad de acceso lo que motivó estas profundas modificaciones en la estructura de la población.

La construcción ofreció al obrero agrícola y al pequeño propietario la posibilidad de un sueldo fijo, más elevado que el obtenido en el campo como obrero o como agricultor de un terreno extensivo y poco productivo, un horario fijo, vacaciones y fines de semana, etc. Por otra parte, se le brindó la oportunidad de vender sus pequeñas parcelas, dispersas, a un alto precio en relación con su productividad, etc. Con todas estas premisas, las transformaciones en la población activa pudieron producirse en menos de una década.

A continuación se intentó precisar en qué medida había participado la capital en estas transformaciones y, al mismo tiempo, con qué intensidad se había reflejado en el entorno para delimitar su radio de acción. Para ello, contabilizamos los flu-

jos de vehículos y viajeros por carretera, tanto en medios privados como públicos, ya que como indica Estébanez Álvarez⁸, «creemos que la delimitación de los umlands urbanos debe establecerse analizando las conexiones de los desplazamientos de las personas más que usando modelos predictivos...».

Se recogieron los flujos de acceso entre las 6,45 y las 10,00 h., por considerar que en este espacio de tiempo se produce la mayor concentración en todos los sentidos: trabajo (de especial interés para nosotros), horarios sanitarios, horarios de compras, etc. Así se manifiesta León Noval⁹ al afirmar que «la frecuencia de estos movimientos es diaria, concentrándose en dos o cuatro períodos puntas del día correspondientes al comienzo, terminación o interrupción de la jornada laboral».

Los resultados expresados en el gráfico que adjuntamos sólo tiene en cuenta porcentajes de viajeros cada quince minutos; los flujos de vehículos no aportan apenas nada más que lo ya expresado por los flujos de personas. El gráfico no puede ser mas expresivo. Por una parte, vemos el conjunto de estos tres municipios y por otra el resto de la provincia. Estos tres municipios suponen el 27,8% de todo el flujo provincial de vehículos y el 30,9% del de viajeros que afluyen a la capital.

Entre las 6,45 y las 7,30 los tres núcleos representan el 36,0 de todo el tráfico provincial y el 54,4% de viajeros, concentrándose el máximo de estos términos entre las 7,00 y las 8,15, con un porcentaje del 55,0% de vehículos y el 57,8% de todos los viajeros en estas tres horas.

En el resto provincial el máximo de afluencia es mucho más tardío, entre las 8,30 y las 9,15, en que los vehículos alcanzan el 29,8% del total y las personas el 43,2%.

Esto nos lleva a la conclusión de que el primer máximo de estos tres núcleos coincide con los horarios laborales de la construcción y el segundo con los horarios del sector terciario, pero en este último caso los trabajadores se juntan con estudiantes y personas con motivaciones sanitarias, por lo que no se puede precisar con exactitud la procedencia y el número de trabajadores de cada núcleo; pero son evidentes los altos flujos de trabajadores que acceden diariamente a Cáceres desde estos núcleos próximos.

Por otra parte, el máximo del resto de la provincia coincide con los horarios sanitarios y comerciales.

Para precisar todas estas cuestiones, contamos con un trabajo ya citado de Campesino Fernández¹⁰, según el cual el radio de los 20 kms. «absorbe el 66,4% del total de trabajadores; entre los 15 y 30 kms., el 16,8% y más de 30 kms... (Garrovillas, Navas del Madroño) con el 16,8 restante». Siguiendo con el mismo trabajo, más adelante apunta que el 35,6% se desplazan por razones sanitarias, un 19,8% de estudiantes, las motivaciones laborales no diarias el 14,0%, por servicios administrativos el 10,0% y por motivos comerciales el 9,8%.

⁸ J. ESTÉBANEZ ÁLVAREZ y M.ª A. MARTÍN LOU, «Determinación cuantitativa de la centralidad de los asentamientos», *Geographica*, XV, 4, Madrid, Patronato Alonso de Herrera, C.S.I.C., 1973, pp. 313-314.

⁹ S. LEÓN NOVAL, «Estructura espacial metropolitana de Madrid. Análisis funcional de impactos sobre su población residente», *Ciudad y Territorio*, Madrid, Inst. Est. Admon. Local, 2-3/76, p. 71.

¹⁰ CAMPESINO FERNÁNDEZ y otros, «El área de influencia urbana...», pp. 511-512.

de estudiantes, las motivaciones laborales no diarias el 14,0%, por servicios administrativos el 10,0% y por motivos comerciales el 9,8%.

Nosotros realizamos una nueva encuesta de este tipo, para precisar algunos detalles; según esta encuesta, entre las 7,00 y las 7,30 el 81,2% son hombres, en un 95% trabajadores de la construcción y procedentes de estos tres núcleos más Arroyo de la Luz, Navas del Madroño y Garrovillas. De todos los trabajadores de la construcción que viajan a Cáceres, el 74,5% pertenecen a los tres pueblos más próximos (el 79,0%, incluyendo Valdesalor); el 15,0% corresponde al radio comprendido entre los 15 y 30 minutos, y el 5,7% a los comprendidos entre los 30 y 45 minutos. Los resultados son sensiblemente distintos a los de la encuesta comentada anteriormente, que se realizó en 1978. Si estamos en lo cierto, se confirma la mayor participación de los municipios más próximos, por cuanto que el tiempo y el dinero invertidos en el desplazamiento (entre 140 y 290 pts. ida y vuelta) supone para los municipios de los 30 a 45 minutos un desembolso importante al mes, convirtiéndose en factores limitantes a los desplazamientos diarios de trabajadores, según Gutiérrez Puebla¹¹ y Casas Torres¹².

Entre las 8,00 y las 9,00, por el contrario, el 73,1% son mujeres, en su mayoría empleadas de hogar y estudiantes. Su procedencia se enmarca dentro del radio de los 45 minutos, a excepción de un autobús procedente de Plasencia y otro de Villanueva.

A partir de las 9,00 los motivos son en su totalidad sanitarios, servicios y compras.

A pesar de todo ello, nos decidimos a estudiar con mayor detalle un municipio próximo. Se eligió Malpartida y la encuesta se realizó sobre un 25% de la población absoluta. Los resultados también fueron interesantes.

En Malpartida el 66,7% de las personas se desplazan en medios de transportes público, mientras que en el Casar sólo lo hace el 30,2% y en Sierra de Fuentes el 49,1% y en Valdesalor únicamente el 9,2%.

Ya refiriéndonos más concretamente a Malpartida, trabaja en Cáceres el 36,7% de la población activa y el 54,9% sobre el sector secundario y terciario. Los medios de transporte utilizados por los trabajadores son los transportes públicos por carretera (el 56,1%), el turismo privado (el 30,9%) y en otros medios (furgonetas, motos, etc., el 12,9% restante).

En cuanto al total del flujo diario, se desplazan a Cáceres un 59,4% de la población absoluta, el 57,3% con bastante o mucha frecuencia y el 42,7% con poca frecuencia. En el total del flujo diario los trabajadores representan un 24,2%, las compras son el motivo del 39,2%, los servicios 26,9% y por razones de diversión se desplaza el 9,5%. Estos

¹¹ J. GUTIÉRREZ PUEBLA, «Fundamentos teóricos y metodológicos de los análisis sobre el comportamiento espacial de la población en su realización diaria de actividades», *Geographica*, XXIII, Madrid, 1981.

¹² J.M. CASAS TORRES, «Los movimientos pendulares de trabajadores de la industria en la región central», *Ciudad e Industria*, Oviedo, 1977, p. 199.

flujos se realizan en un 30,4% en turismo privado, un 66,5% en medios públicos por carretera y el 3,0% en otros medios.

Si bien cada núcleo presenta sus propias peculiaridades, creemos que estos datos se pueden generalizar —aunque con la prudencia y reticencias correspondientes— a los demás núcleos del entorno inmediato, lo que confirma la intensa influencia de Cáceres por los puestos de trabajo ofertados en la construcción y sector servicios y comercio, debilitándose con la distancia en función del tiempo y dinero invertidos en los desplazamientos.

Esta influencia se hace mucho más perceptible en las zonas donde se han extendido los chalets de residencia secundaria y que se pueden apreciar en el mapa que adjuntamos (en rayado). La accesibilidad y la proximidad a los núcleos de población jugarán un papel fundamental en el caso de Malpartida y Sierra de Fuentes; puede, sin embargo, apreciarse algún atractivo paisajístico en la zona de El Casar, por tratarse de un área forestal con encinas, y especialmente en las zonas más elevadas de Cáceres (La Montaña, La Sierrilla...). Sin embargo, en una localidad tradicionalmente aristocrática, parece ser que los factores sociológicos (prestigio social) han jugado un papel relevante¹³, al mismo tiempo que las clases medias se vieron tentadas por los bajos precios de los terrenos. En Malpartida y El Casar, los respectivos Ayuntamientos vendieron dehesas y Egidos al precio de 30 pts/m² alrededor de 1975-76 y a un precio similar en Sierra de Fuentes. Esto permitió la construcción de unos 400 chalets entre los tres municipios, lo que permitió en principio ocupar casi a la mitad del sector de la construcción de estos núcleos, aunque con la consiguiente transformación y destrozo del paisaje rural y de estas tierras rurales.

El Ayuntamiento de El Casar sólo vendió 50 has. y remitieron las ventas, pero en Malpartida comenzaron a subir los precios tanto del suelo como de la construcción ante tal euforia, así como en Sierra de Fuentes y Cáceres. En Malpartida, el precio del Ayuntamiento subió más del doble (70 pts/m²), mientras que los particulares han llegado hasta 2.000-4.000 pts. En Sierra de Fuentes los precios son más asequibles, pero la accesibilidad es peor y las características físicas menos atractivas. No obstante, los precios subieron hasta 100-400 pts.

En definitiva, tras el boom inicial, los precios se dispararon, lo que junto a la crisis económica, la inflación, etc. han provocado la crisis de la construcción, puesto que, como indica Vinuesa Angulo¹⁴, «... la facilidad con que este sector acoge a la mano de obra sin cualificar favorece aún más el hecho de que aumente considerablemente el número de empleados en la construcción ante un eventual proceso de rápido crecimiento... La remisión del motivo que creó la demanda puede hacer disminuir nuevamente el volumen de este sector, que se muestra como uno de los más sensibles a las alteraciones económicas».

Ahora, pues, tras esta coyuntura que ha provocado profundas transformacio-

¹³ M. VALENZUELA RUBIO, «La residencia secundaria en la provincia de Madrid. Génesis y estructura espacial», *Ciudad y Territorio*, Madrid, 2-3/76, pp. 141 y ss.

¹⁴ J. VINUESA ANGULO, «Evolución de la estructura de la actividad en los principales núcleos de Madrid y en sus cinco provincias limítrofes», *Ciudad y Territorio*, Madrid, 2-3/76, p. 98.

nes tanto en la población activa como en el paisaje natural y rural, nos enfrentamos a un creciente paro, de difícil solución.

Este trasvase del sector agrario a la construcción y los servicios provocó una falta de mano de obra agraria, que motivó la transformación de un aprovechamiento agrícola extensivo a un aprovechamiento ganadero de carácter intensivo, pues se orientan al vacuno de leche (dominio de la vaca Frisona), de cara al mercado de consumo cacereño. Incluso el núcleo de Valdesalor, de regadío, ha experimentado esta transformación.

Ante la falta de mano de obra se procedió al cerramiento de fincas y a la extensión ganadera, que precisa menos mano de obra.

Hemos recurrido, para su comprobación, a la Cámara Agraria Provincial, para analizar la distribución de los aprovechamientos, y al Ministerio de Agricultura, para comprobar la evolución del censo ganadero. Y, efectivamente, entre 1962 y 1982, las tierras de cultivo se han visto muy mermadas (-30% en Malpartida, -43,9% en El Casar y -53,5% en Sierra de Fuentes) en favor de los pastos, que se han extendido además a costa de otras superficies (matorral, arbolado, etc., que prácticamente han desaparecido).

En consecuencia, la densidad ganadera ha ido aumentando sin cesar hasta alcanzar más de 40 UGM/ha. en El Casar, municipio especializado en el vacuno de leche; en números absolutos se ha pasado de 1.039 cabezas de vacuno extensivo a más de 7.300, de las que más de 4.000 son Frisonas, con carácter intensivo. Algo semejante ocurre en Sierra de Fuentes y en Valdesalor, donde la superficie agrícola descende en favor de la ganadería entre un 70-75%¹⁵. Sin embargo, Malpartida se ha especializado en el ovino, por lo que no alcanza más que un 21,8 UGM/ha.

Con esto, creemos haber presentado un ejemplo, quizás vulgar por su repetición en el ámbito nacional, pero no por ello menos espectacular y didáctico.

¹⁵ M. RODRÍGUEZ CANCHO, Valdesalor..., op. cit., pp. 190-192.

FLUJOS DE VIAJEROS POR CARRETERA A CÁCERES (Entre 6,45 y 10,00 horas)





